

Javier Urcid y Arthur Joyce***

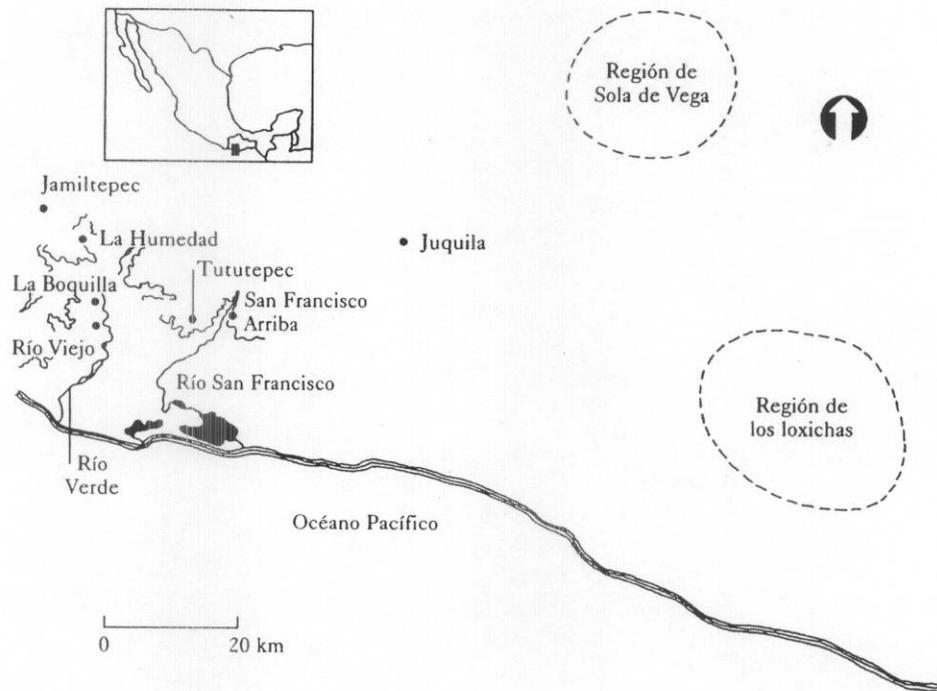
Monumentos grabados y nombres calendáricos: los antiguos gobernantes de Río Viejo, Oaxaca

Uno de los enfoques principales de la investigación arqueológica en la cuenca inferior del Río Verde durante los últimos catorce años ha sido examinar el desarrollo sociopolítico del centro urbano prehispánico de Río Viejo (Grove, 1988; Joyce, 1991a, 1991b, 1993; Joyce y Winter, 1989; Joyce y Workinger, 1996). Prospecciones arqueológicas, excavaciones y el mapeo del sitio han demostrado que Río Viejo se ocupó por primera vez durante el Formativo medio entre 500 y 400 años a. C. El sitio alcanzó proporciones urbanas hacia el Formativo terminal, entre 100 a. C. y 250 d. C. Desde entonces hasta su colapso, hacia 800 d. C., Río Viejo fue el sitio primario en la planicie aluvial y seguramente fungió como la capital de un estado. Al momento de su apogeo en el Clásico tardío (entre 500 y 800 d. C.), Río Viejo llegó a cubrir entre 250 y 300 ha e incluía imponentes plataformas de tierra que soportaban estructuras con arquitectura pública y doméstica.

Durante las investigaciones en el sitio se han documentado varios monumentos de piedra; unos cuantos, aunque sin grabar, parecen ser monolitos modificados cuya función es aún enigmática y otros son esculturas. Los demás son grandes lápidas con grabados que muestran figuras humanas elaboradamente vestidas, algunas veces acompañadas de notaciones glíficas. La piedra para manufacturar los monumentos se encuentra disponible en el extremo este del sitio, donde hay tres grandes afloramientos de granito. Sin embargo, aún no se han llevado a cabo investigaciones para localizar las canteras y documentar evidencias respecto a los procesos de extracción y manufactura. No obstante, nuestro propósito es describir los monumentos del sitio y considerar la importancia sagrada de algunos de ellos, así como las implicaciones que algunos tuvieron en términos del papel político que tuvo Río Viejo sobre su área circunvecina y otras regiones costeras cercanas.

* CASVA, National Gallery of Art.

** University of Colorado at Boulder.



● Fig. 1 Oaxaca, la costa y otros sitios.

La documentación de las piedras: un bosquejo histórico

Río Viejo se localiza en el lado oeste del Río Verde y a unos 10 km al norte de la costa (fig. 1). Aunque durante los reconocimientos de Donald Brockington en la costa de Oaxaca durante los años sesenta no se precisó que Río Viejo fuera el asentamiento antiguo más grande en la cuenca inferior del Río Verde, su equipo de prospección reportó haber visto una piedra grabada en el sitio. Jorrín describió que el monumento tenía unas líneas apenas perceptibles de un grabado muy complejo que mostraba una figura humana con un elaborado tocado (Jorrín, 1974:37).

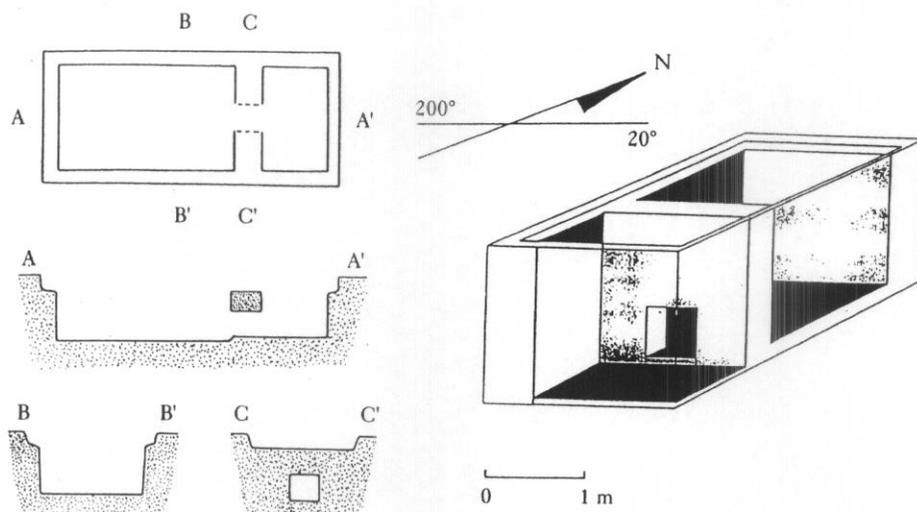
Durante la temporada de 1986 del Proyecto Río Verde, Marcus Winter (1987) documentó cinco piedras grabadas, dos esculturas y una tina de dos cámaras labrada en la roca madre que aflora en la orilla sureste del sitio (fig. 2).¹

¹ La tina es un elemento único en el registro arqueológico de Oaxaca, mide 3.22 x 1.40 m x 70 cm. Las orillas están sumidas y tienen una moldura, demarcándola claramente de la roca circundante. Una de las cámaras es más grande y ligeramente más profunda que la otra, y ambas están conectadas por una

apertura cuadrada al centro y al fondo del muro que las separa. Este último rasgo sugiere que, tapando la apertura, la cámara pequeña era una reserva de agua usada para llenar, en ciertas ocasiones, la cámara grande. Winter (1987:2) sugiere que la tina era para bañarse.

Entre 1988 y 1994, al mapear y realizar algunas excavaciones en el sitio Arthur Joyce encontró y registró tres monumentos más (Joyce y Winter, 1989; Joyce y Workinger, 1996).

En la temporada de 1995 se decidió buscar nuevamente los monumentos ya registrados, así como otras piedras que pudiesen encontrarse sobre la superficie para poder documentarlas con luz artificial. Se consideró que esta técnica era deseable, ya que la piedra utilizada para grabar los monumentos es una piedra dura de origen metamórfico que sólo permitió a los escultores antiguos ejecutar relieves poco profundos y tersos, en lugar de grabados profundos y bien delineados. Lo indistinto de los grabados se hace más patente por la erosión que han sufrido y por el color de la piedra misma, a tal grado que durante el día sólo se pueden reconocer los relieves, pero no su configuración. Por lo tanto, fue indispensable documentar y estudiar los monolitos durante la noche, usan-



● Fig. 2 Tina de dos cámaras en el sur de Río Viejo (plano y perfiles de Winter, 1987:3, fig. 1).

do el acumulador de un automóvil y lámparas con focos de bajo voltaje. Los bosquejos de los grabados que se hicieron durante las sesiones nocturnas permitieron marcar los relieves de los monumentos con gis, para que así las piedras también pudiesen ser documentadas con luz natural. Los dibujos finales a escala fueron elaborados a partir de las fotografías diurnas y nocturnas.

La búsqueda de monolitos ya previamente reportados no coincidió con dos de ellos pero otras prospecciones en el sitio produjeron tres monumentos nuevos. También levantamos levemente, o volteamos sobre uno de sus lados, unos cuantos monolitos grandes y superficiales localizados en o cerca de la acrópolis del periodo Clásico tardío. Sin embargo, estos últimos estuvieron lisos. Como resultado de nuestro programa de documentación durante la temporada de 1995, ahora tenemos un *corpus* de Río Viejo que incluye doce monumentos grabados, dos monolitos con múltiples depresiones circulares y dos —o tal vez tres— esculturas.

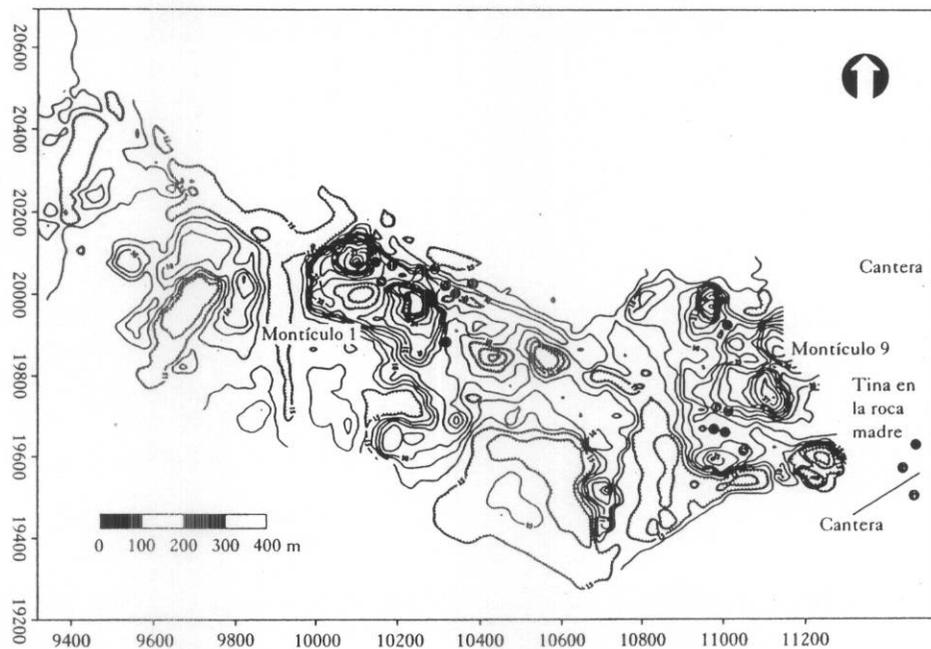
Monumentos grabados

Seis de las piedras grabadas se encontraron en las cercanías del Montículo 9. Las otras siete aparecieron en o alrededor del Montículo 1 (fig. 3). El Montículo 9, localizado hacia el extremo este del sitio, fue el centro cívico-cere-

monial de Río Viejo durante el Formativo terminal y el Clásico temprano. Aunque, durante la ocupación del Clásico tardío, el núcleo administrativo de la ciudad estuvo asentado en el Montículo 1, localizado hacia el extremo oeste del sitio, las estructuras sobre el Montículo 9 continuaron ocupadas para entonces. Cuando se construyeron el Montículo 1 y la acrópolis monumental encima de éste, el asentamiento se estaba expandiendo hacia el noroeste y paralelo al río, hasta que eventualmente llegó a cubrir de 250 a 300 ha. Durante el Clásico tardío, Río Viejo fue el sitio primario en una jerarquía de asentamiento que incluía cuatro o cinco niveles, y seguramente mantuvo su estatus como el principal centro de poder político en la región.

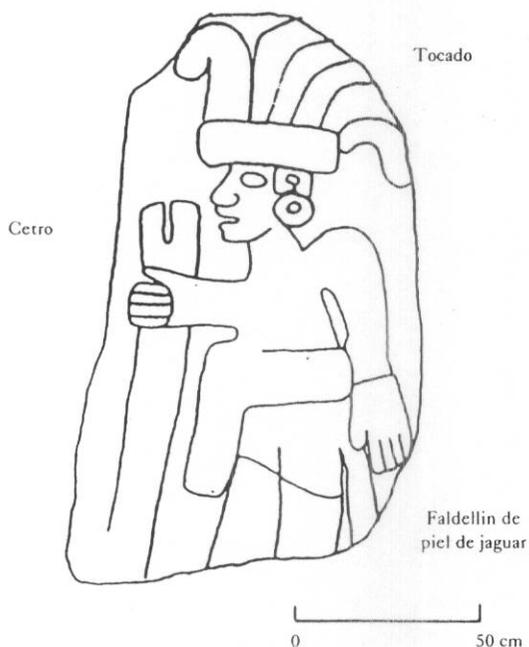
Basándonos en consideraciones de estilo y convenciones epigráficas discernibles en sólo diez de los monumentos grabados, éstos parecen corresponder al periodo Clásico. Por lo tanto, suponemos que la distribución espacial de los monolitos refleja diferencias cronológicas entre el Clásico temprano y el tardío. Sin embargo, dada la falta de datos contextuales sobre los monumentos, no podemos substantiar por ahora su fechamiento.

Los monumentos grabados encontrados en la periferia del Montículo 9 incluyen las piedras 5, 6, 7, 14, 15 y 16. El Monumento 5, el cual mide



● Fig. 3 Distribución de los monumentos en Río Verde.

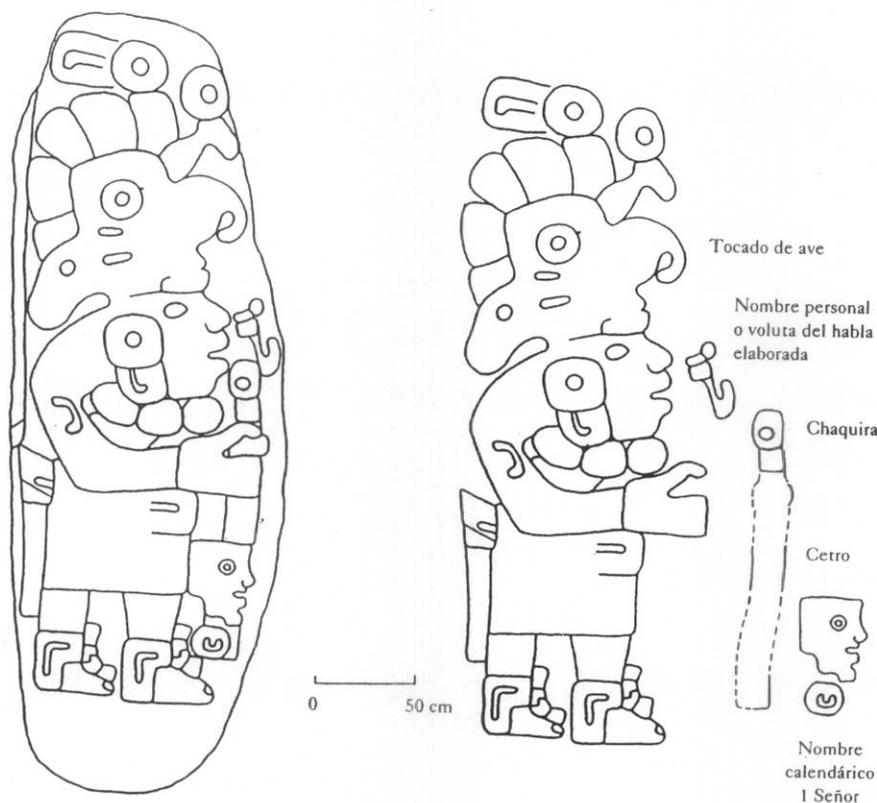
1.70 m x 82 x 17 cm, incluye un personaje parado de perfil que muestra ambos brazos y manos (fig. 4), y con el resto de la figura se puede determinar que las piernas también estaban representadas. Su vestimenta parece incluir una falda corta ajustada a la cintura con una banda gruesa cuyo extremo cuelga hacia el frente.



● Fig. 4 Monumento 5 de Río Viejo.

La falda no muestra detalles, pero pudo haber sido de piel de jaguar debido a lo que parece ser una cola en la parte posterior. El personaje lleva un cetro en la mano derecha y un tocado sencillo de una banda adornada con plumas. La piedra, que está incompleta y erosionada, se reutilizó en la construcción de un muro, aparentemente en una casa de alto estatus.

El Monumento 6 fue el que Brockington y su equipo de trabajo vieron originalmente. La piedra mide 3.38 x 1.34 x 0.30 m. El grabado está un poco erosionado, pero incluye un personaje de pie mostrando ambas piernas, y sólo el brazo y la mano derecha. La figura viste un faldellín con una cinta anudada atrás, un tocado elaborado con la cabeza de un ave y sandalias (fig. 5). Sus ornamentos personales incluye la orejera y un collar de chaquiras. Además, sostiene un cetro que parece terminar en la parte superior con una chaquiras. Arriba del cetro está grabado un glifo no calendárico o una voluta del habla muy elaborada. Abajo aparece el glifo IX, el cual consiste de una cara humana en perfil acompañada de un punto; significa "1 Señor". El glifo X corresponde al vigésimo día en la lista de los 20 días del calendario zapoteca y de otros calendarios mesoamericanos.



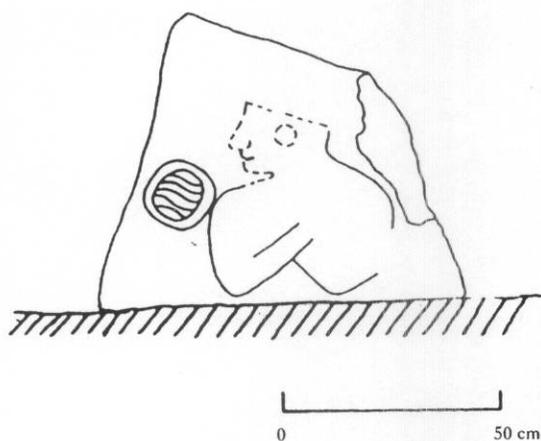
● Fig. 5 Monumento 6 de Río Viejo.

Durante la temporada de campo en 1995 no pudimos localizar el Monumento 7. La documentación que Winter (1987) hizo de esta piedra indica que sólo se trata de un fragmento y parte de éste parece que estaba enterrado (fig. 6). Lo que sobresalía de la piedra medía 80 x 70 x 38 cm. En las fotografías que existen se puede apreciar restos muy borrados de un torso humano y de un glifo enmarcado por un cartucho frente a la cara en perfil del personaje. El glifo consiste en varias líneas onduladas típicas del signo Agua. Sin embargo, no se ven rasgos de un coeficiente.

El Monumento 14 se encontró parcialmente enterrado, con la superficie grabada de lado (fig. 7). La piedra mide 2 m x 73 x 36 cm. El relieve está en buen estado de preservación e incluye un gran signo dentro de un cartucho y con un numeral debajo. Hay tres pares de motivos curvos y opuestos simétricamente que decoran los lados y la parte superior del cartucho. El glifo dentro del cartucho es la parte posterior de una flecha que muestra las plumas.

La barra y el punto abajo dan el numeral 6. El glifo Flecha corresponde al décimo tercer día en la lista de los 20 días del calendario zapoteco y de otros calendarios mesoamericanos.

El Monumento 15 se encontró junto a la piedra 14 y mide 1.92m x 90 x 15 cm. El hallazgo fue superficial, con la cara grabada hacia arriba (fig. 8). Debido al estado avanzado de erosión es difícil reconocer el grabado, pero sin duda incluye la representación de una figura humana con un elaborado tocado, el cual consiste en una banda decorada con plumas y con una tira gruesa que cae por la espalda. La voluta que está debajo de esta tira podría ser el nudo posterior de un cinturón. También hay un sartal de chaquiras que cuelga frente al tocado. La postura del personaje no se puede determinar, pero si éste hubiese estado parado, entonces el monolito estaría incompleto en la parte inferior. Frente al personaje aparece una secuencia vertical de glifos, incluyendo un signo que podría ser la representación en perfil de un ave, específicamente un búho, el numeral 6 (una



● Fig. 6 Monumento 7 de Río Viejo.

barra y un punto), un signo trilobado, y tal vez un cuchillo o el signo Sangre.² El primero corresponde al tercer día en la lista de los 20 días del calendario zapoteco, y el segundo es la forma convencional en la escritura zapoteca y teotihuacana para representar el concepto “Corazón” (fig. 15a).

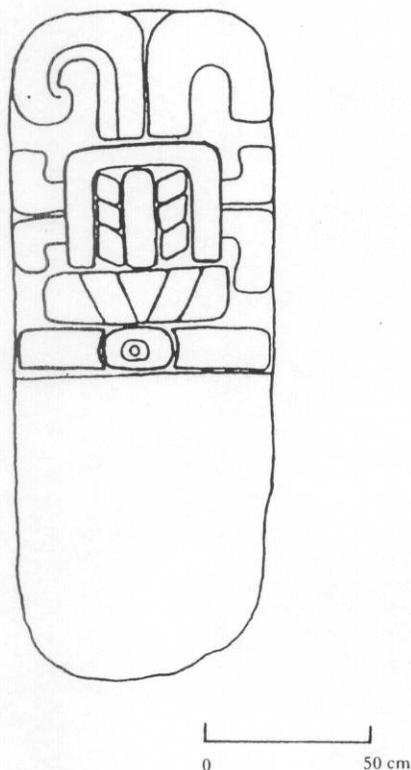
El Monumento 16 es únicamente un fragmento pequeño que se encontró en la superficie. Los grabados están erosionados y sólo se aprecian unas cuantas líneas, pero no se reconoce ninguna configuración.

Los monumentos grabados encontrados en o alrededor del Montículo 1, es decir, en la acrópolis del sitio durante el Clásico tardío incluyen las piedras 1, 2, 8, 9, 11 y 12. El Monumento 12 apareció *in situ*, formando parte del muro basal de la Estructura 1, cerca de donde podría estar la escalera del edificio. La parte superior del monolito sobresale de la superficie, y aunque sus superficies están ya muy desgastadas se determinó que tenía relieves. Al liberar la parte inferior del monumento, constatamos

² La versión del glifo Sangre, que tiene un solo apéndice, generalmente aparece representado en posición vertical, pero algunos ejemplos en posición horizontal aparecen en Monte Negro (Scott, 1971:270, lám. 29). Versiones del glifo Sangre con dos o tres apéndices y en posición horizontal son evidentes en la Estela 1 de Piedra Labrada (véase Urcid, 1993:156, fig. 18, núm. 1) y en el Monumento 11 de Río Viejo (véase más adelante y la figura 14).

que la piedra mide 1.95m x 83 x 20 cm. El grabado muestra a una figura humana en perfil muy erosionada (fig. 9); los únicos rasgos identificables incluyen el rostro del personaje, una orejera y la parte superior del torso con un collar de chaquiras o un pectoral. También hay lo que parece ser unas plumas en la parte superior del monumento, lo que implicaría un tocado bastante imponente. Si se toma en cuenta el tamaño y la colocación de la cabeza del personaje en la parte media del monolito, parece que la piedra está incompleta en la parte inferior; entonces, aunque fue encontrada *in situ*, no estaría en un contexto primario.

El Monumento 1 estaba inclinado y casi caído cerca de la orilla norte de la plaza en la acrópolis. Se trata de la estela más grande hasta ahora encontrada, pues mide 4 x 1.50 m x 33 cm. El hecho de que la superficie grabada en el monolito da hacia la Estructura 1 rompe con cualquier alineación axial de la arquitectura circundante, lo que sugiere que el monumen-

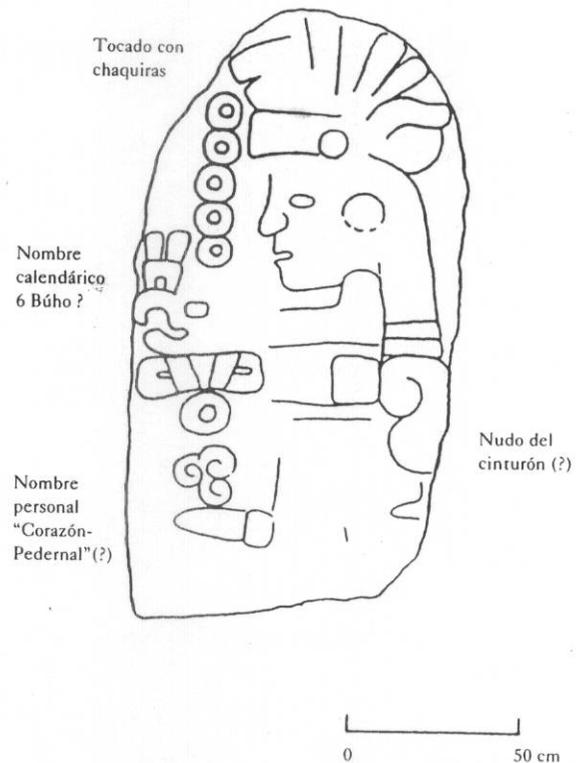


● Fig. 7 Monumento 14 de Río Viejo.

to estaba colocado originalmente en otra parte. El relieve incluye sólo en la parte superior el glifo 2 Jaguar (fig. 10). El signo representa en forma frontal la cabeza del felino, la cual está dentro de un cartucho marcado con una sola línea, y abajo aparecen los dos puntos numerales. El glifo Jaguar corresponde al décimo cuarto día en la lista de los 20 días del calendario zapoteco y de otros calendarios mesoamericanos.

El Monumento 8 se encontró en la base de la Estructura 2, del lado que abre hacia la plaza de la acrópolis; está inclinado, con la superficie grabada hacia arriba, y mide 2.02 x 1.47 m x 25 cm. El relieve muestra a un personaje parado con la cabeza y las piernas en perfil. El torso con los brazos cruzados, por el contrario, aparece de frente (fig. 11). La figura viste un braguero anudado al frente y sandalias. El tocado que lleva es muy elaborado e incluye la imagen del glifo U, un signo que aparentemente hace referencia a un ave mitológica (Taube, 1987, 1988; Urcid *et al.*, 1994). Detrás de la imagen del glifo U aparece el perfil de una cabeza y una pata de jaguar; la cabeza parece llevar una máscara bucal de jaguar que tiene colmillos prominentes; sus adornos suntuosos incluyen la oreja. Frente al personaje hay una secuencia vertical de glifos, el de arriba podría ser un signo no calendárico o una voluta del habla elaborada, y el de abajo es la representación de un ojo con volutas arriba y abajo, seguido de dos barras numerales. El glifo es entonces 10 L (10 "Ojo"), que corresponde al décimo sexto día en la lista de los 20 días del calendario zapoteco. Parece ser que el monumento fue reutilizado para formar la esquina de un muro tardío erigido sobre y a lo largo de la parte media de la Estructura 2.

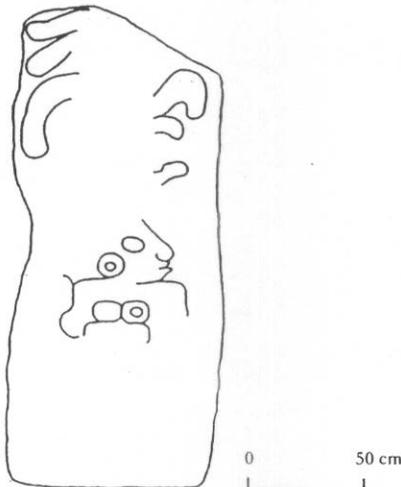
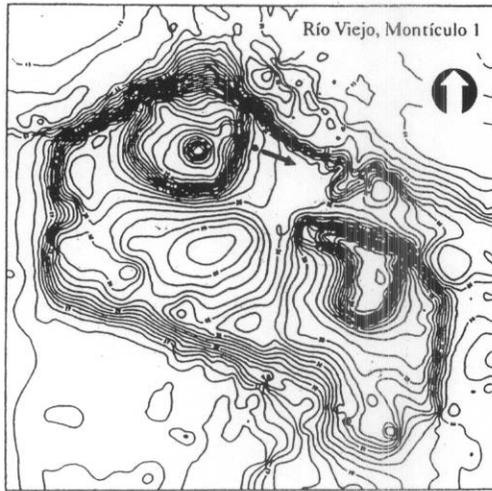
Winter (1987) registró el Monumento 2 en alguna parte a lo largo de la base norte del Montículo 1, pero no pudimos encontrarlo durante nuestros recorridos. Como se aprecia en el dibujo de Winter (fig. 12), la piedra mide al menos 4.25 m x 50 x 20 cm; tiene representado a un personaje parado que parece sostener un cetro; también podría llevar una máscara bucal,



● Fig. 8 Monumento 15 de Río Viejo.

un tocado, y sandalias. Posiblemente hay un glifo bajo los pies de la figura.

Cuando Joyce documentó el Monumento 9 en la temporada de 1988, éste estaba ligeramente inclinado (fig. 13); en ese entonces la piedra estaba completa y medía 2.50 m x 86 x 50 cm. Después de 1989, durante la construcción de un canal de irrigación que pasa a lo largo de la base norte del Montículo 1, el monumento fue quebrado en dos partes probablemente con una pala mecánica. El conductor arrastró con la máquina el fragmento inferior a varios metros de donde se encontraba el pedazo superior, y lo que restaba del relieve quedó completamente obliterado. Originalmente, el monumento representaba a un individuo que tal vez tenía la misma postura que el personaje grabado en el Monumento 8, es decir, viendo hacia su propia derecha, con los brazos cruzados sobre el pecho y llevando un elaborado tocado. Parece que había al menos un glifo junto a la cara del personaje, pero éste no es reconocible.



● Fig. 9 Monumento 12 de Río Viejo (la flecha indica la dirección de la superficie grabada).

El Monumento 11 se encontró al este de la acrópolis, con el relieve hacia arriba y protegido por una delgada capa de tierra. La piedra está despostillada en varias de sus orillas e incompleta en la parte inferior. La porción que queda mide 1.73 m x 83 x 12 cm y contiene la representación de un personaje en perfil que porta un cetro (fig. 14), el cual termina en una figura zoomorfa que incluye una extremidad, un rostro en perfil y un tocado con plumas anudadas.³ El personaje también lleva un pendien-

³ La imagen zoomorfa en el cetro puede ser la representación de la Serpiente de Fuego (*Xicani*) si su perfil da hacia el personaje, pero el perfil ve en dirección opuesta; sería la representa-

te compuesto y un tocado con la cabeza de un jaguar en perfil en la parte posterior. Sobre el tocado aparece un jaguar de cuerpo completo en perfil que tiene junto al hocico el glifo Sangre (fig. 15b). Entre el tocado del personaje y la representación del jaguar hay dos puntos numerales, que dan el signo 2 Jaguar. Como se mencionó anteriormente, el glifo Jaguar corresponde al décimo cuarto día en la lista de los 20 días del calendario zapoteco y de otros calendarios mesoamericanos. El monolito se encuentra junto a un pavimento de lajas grandes cuya función se desconoce.

Monumentos con depresiones circulares

Otros dos monolitos se encontraron tirados sobre la superficie cerca del Montículo 1. Éstos fueron designados con los números 10 y 13. El segundo mide 2.36 x 1.54 m x 25 cm. El Monumento 10 estaba parcialmente enterrado pero parece ser un poco más pequeño que el Monumento 13. Las superficies expuestas de ambos monolitos se caracterizan por tener múltiples depresiones circulares de poca profundidad, que varían entre 4 y 15 cm de diámetro. Algunas de las depresiones están conectadas entre sí por hendiduras. También se detectaron depresiones muy similares en varias rocas naturales en el pueblo actual de Río Viejo, el cual se encuentra en el extremo oriental del sitio.

Este tipo de depresiones en estelas lisas y en rocas naturales ha sido documentada en la costa de Jalisco y Nayarit (Mountjoy, 1987, 1991). Más al norte, en Sinaloa, también se conocen rocas naturales con un tratamiento similar (Ortiz de Zárate, 1976). Mountjoy (1991: 23, figs. 2b-d, y 25) propone que las depresiones en las piedras de Tomatlán, Jalisco, podrían ser posteriores al uso de los monumentos como estelas, una vez que éstas se habían caído. Según él, las depresiones o "pocitos" son representa-

ción del glifo U (un ave mitológica). La segunda alternativa se ajusta más a las convenciones iconográficas e epigráficas de varias tradiciones escriturales mesoamericanas.

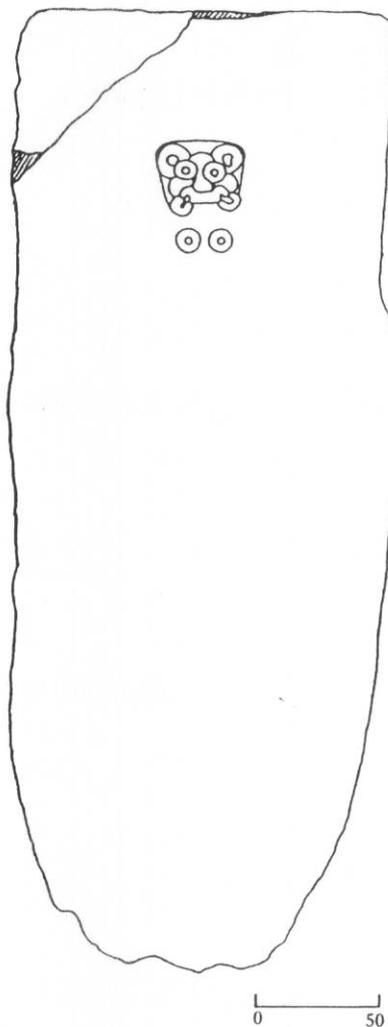
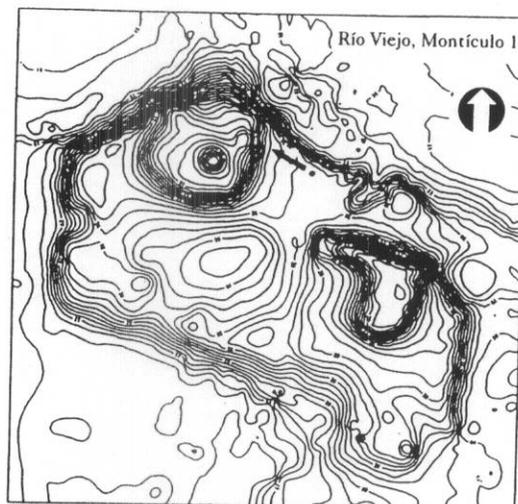
ciones simbólicas del “ojo del sol”, y los asocia con rituales para pedir la lluvia (Mountjoy, 1987:41-45). Una diferencia entre las estelas con depresiones del oeste de México y las de Río Viejo es que en las primeras las modificaciones en cada monumento son escasas, mientras que en las últimas son abundantes. En cuanto a las rocas naturales de esta zona, éstas además de tener una profusión de depresiones están invariablemente acompañadas de petroglifos.

En cuanto a la técnica de ejecución, debe hacerse notar que las depresiones hechas en los monumentos del litoral Pacífico son semejantes a los círculos tallados que aparecen en varios de los monumentos “vandalizados” de la costa del Golfo, por ejemplo, en los monumentos 14 y 21 de San Lorenzo (véase Coe y Diehl, [II]:321-332). Es decir, las modificaciones no fueron realizadas mediante el picoteo sino por abrasión.

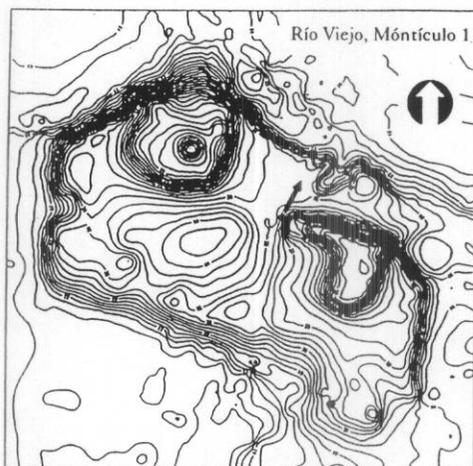
Esculturas

El Monumento 4 fue documentado por Winter (1987), quien lo vio erigido en el corredor externo de una casa moderna construida en uno de los cerros situados en el extremo este del sitio. Parte de la escultura está empotrada en el suelo, mide 1 m x 55 x 25 cm, y, aunque muy erosionada, representa la cabeza y el torso de una figura humana (fig. 16). Excepto por la silueta de las orejas, los rasgos faciales están completamente obliterados. No se ven señas de algún tocado. Los brazos están ligeramente delineados en forma paralela al torso. En el pecho aparece una depresión cuadrangular que, de acuerdo a Winter, tenía rastros de un motivo cuatripartito. Las superficies posterior y laterales están lisas. Es imposible determinar si la parte que está empotrada en el piso es una espiga o incluye la representación de las extremidades inferiores de una figura de cuerpo entero. Según el dueño de la casa, la escultura se encontró en el mismo cerro.

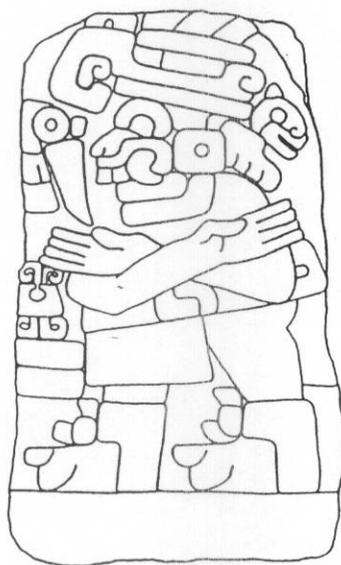
Al recorrer las inmediaciones en el cerro se localizó otro monumento que Winter (1987) ya



● Fig. 10 Monumento 1 de Río Viejo (la flecha indica la dirección de la superficie grabada).



0 50 cm

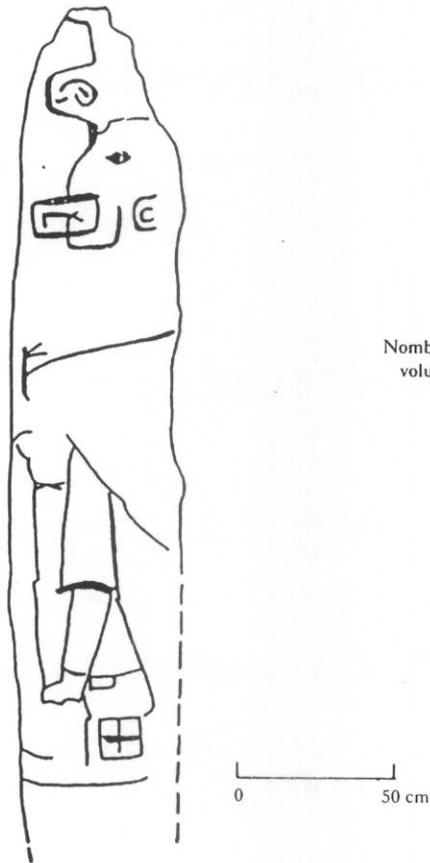


● Fig. 11 Monumento 8 de Río Viejo (la flecha indica la dirección de la superficie grabada).



había documentado (fig. 16). Esta piedra, designada Monumento 3, estaba en posición horizontal con la superficie anterior hacia arriba. Debido a sus dimensiones y a su gran peso, sólo fue posible liberar la mitad superior de la escultura; por lo tanto, no se hicieron observaciones sobre la cara trasera. Sin embargo, se determinó que mide 2.10 m x 85 cm y por lo menos 40 cm. A pesar de cierto grado de erosión, aún puede observarse que tiene un tocado de dos bandas. También se distingue el contorno de las orejas y los rasgos faciales, aunque estos últimos pa-

recen estar aplanados. La atribución de género está basada en los senos prominentes, y aunque no hay indicios de que los pezones estuviesen marcados, parece que la escultura representa a una mujer con el torso desnudo. Los brazos están paralelos al cuerpo pero los antebrazos aparecen ligeramente flexionados, dejando las manos reposando sobre la cintura. La mujer esculpida tiene una falda larga ceñida a la cintura mediante un cinturón grueso. En conjunto, el monumento representa en forma realista el modo de vestir de las mujeres



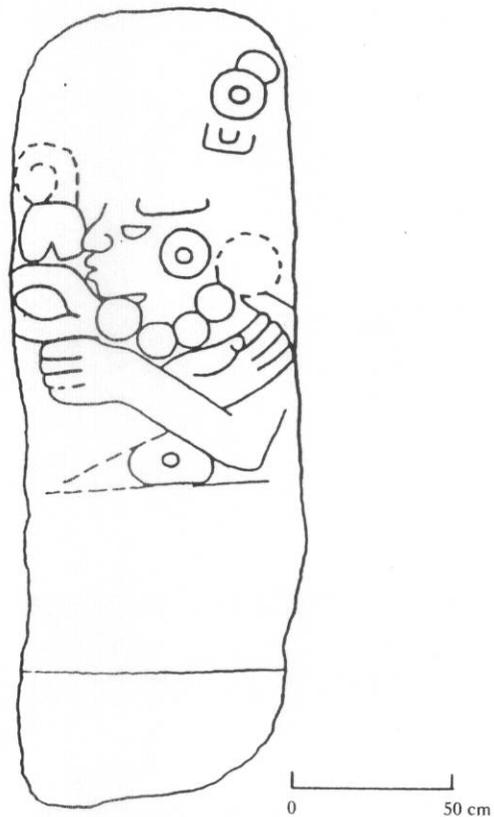
● Fig. 12 Monumento 2 de Río Viejo (tomado de Winter, 1987:6, fig. 3).

mixtecas en esta parte de la costa de Oaxaca, quienes aún a principios de siglo andaban con el pecho desnudo y vestían una falda larga llamada posahuanco.

Discusión

La importancia de Río Viejo como un centro político en la planicie aluvial de la cuenca inferior del Río Verde queda constatada no sólo por el tamaño del asentamiento y su impresionante arquitectura monumental, sino también por la presencia de monumentos de piedra. Hasta ahora, mediante las diversas temporadas de campo, en el sitio se han documentado 16 monumentos, que incluyen piedras con múltiples depresiones circulares, ortostatos grabados y esculturas antropomorfas. Aunque la función y el significado de los monumentos con depresiones (núms. 10 y 13) son enigmáticos, hay va-

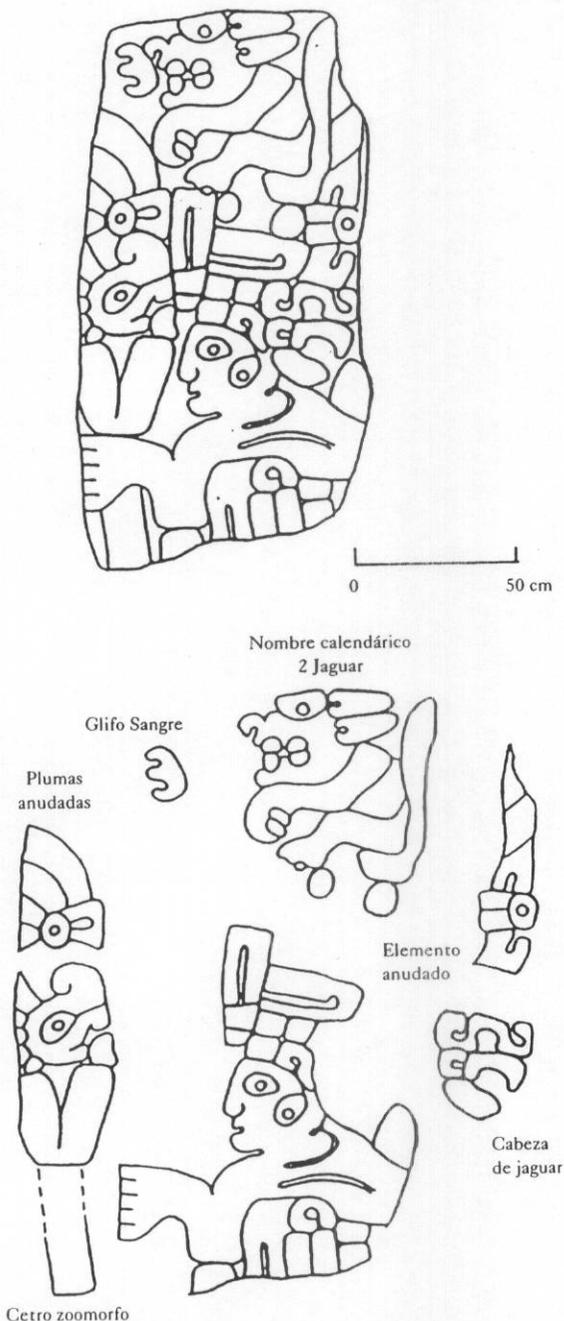
Nombre personal,
voluta del habla
elaborada



● Fig. 13 Monumento 9 de Río Viejo.

rias alternativas de interpretación, las cuales podrían ser el producto de prácticas adoratorias asociadas a las piedras, concebidas y erigidas como estelas. Otra alternativa es que las piedras no hayan tenido una función ritual, y que hayan servido como plataformas para el procesamiento de ciertos artefactos cuya manufactura requirió la abrasión como técnica reductiva. Tomando en cuenta la evidencia de Jalisco y Nayarit (Mountjoy, 1987 y 1991), y la práctica tan generalizada en la costa de Oaxaca de erigir estelas lisas en contextos públicos y monumentales (De Cicco y Brockington, 1956; Jorrín, 1974; Long, 1974), nos inclinamos a pensar que los monumentos de Río Viejo con depresiones tenían un carácter sagrado.⁴

⁴ Entre las aproximadamente 70 estelas lisas reportadas en la costa de Oaxaca hay una aún erecta en el sitio de Piedra Parada que tiene unas cuantas depresiones circulares (observación basada en una fotografía cortesía de Donald Brockington).



● Fig. 14 Monumento 11 de Río Viejo.

Las dos esculturas halladas ahora en Río Viejo se parecen a otra que se encuentra en el pueblo de Jamiltepec (figs. 1 y 18a). Según Teobert Maler, esta escultura estaba cerca de Tututepec cuando la fotografió en 1874 durante un viaje entre Acapulco y Tehuantepec (Parsons,

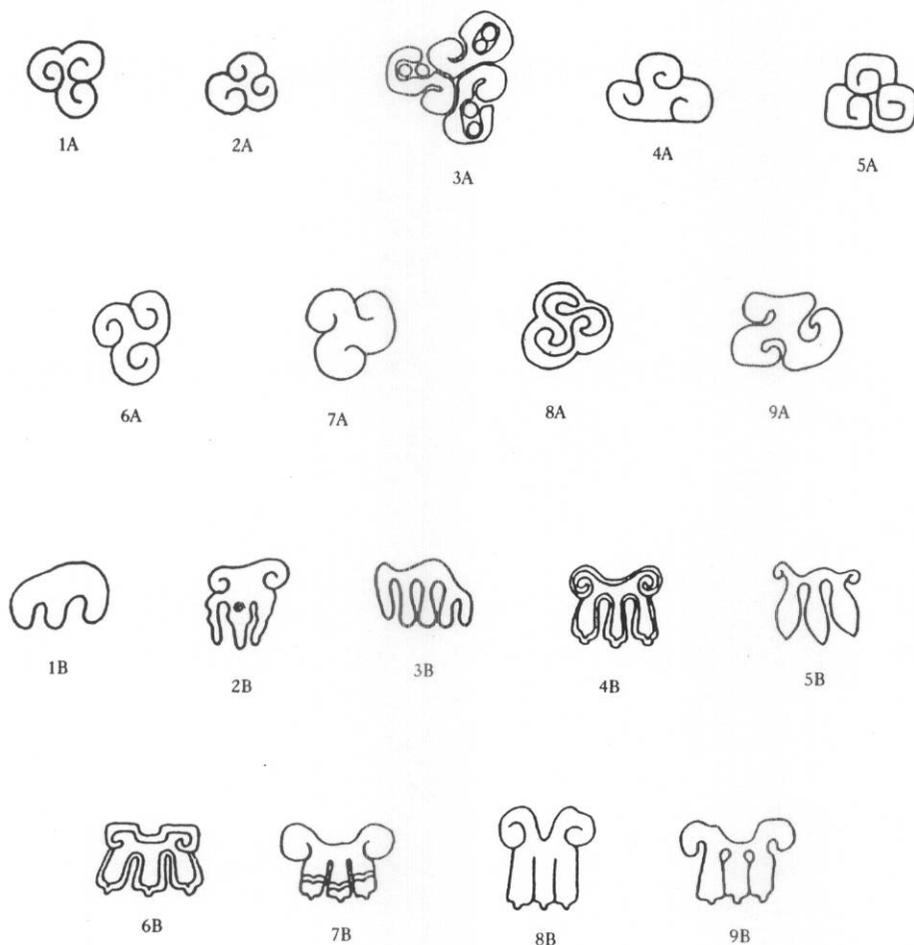
1986:38).⁵ Aunque Antonio Peñafiel (1890 [I]: lám, 138 y [III]:127) fue el primero en publicar un dibujo de la escultura, la información que provee acerca de su procedencia fue tomada de Martínez Gracida. Este último, en una obra inédita compilada a finales del siglo XIX y principios del XX (Martínez Gracida, 1910), ilustra la escultura y comenta que fue encontrada en Los Herreros, un terreno que pertenecía a la jurisdicción de Jamiltepec y que estaba situado al sureste de la cuadrilla conocida como La Boquilla del Río Verde. El historiador oaxaqueño también comenta que había pocos restos arqueológicos en el lugar donde fue encontrada la escultura. Martínez Gracida sitúa Los Herreros a “una legua de distancia dentro del monte y a 42 m del camino que conduce al mar Pacífico” (*ibid.*). Hoy día, a unos 4 km al noroeste de Río Viejo existe un lugar llamado La Boquilla. La dirección y distancia entre La Boquilla y Río Viejo se aproxima al dato de Martínez Gracida,⁶ lo que sugiere, como ya lo había deducido Winter (1987:2), que la estatua en Jamiltepec provino originalmente de Río Viejo. Tal aseveración concuerda con un extraordinario dato recopilado en los años cincuenta por Gutierre Tibón, quien, al querer indagar sobre la procedencia de la escultura, platicó con una anciana quien le dio una versión increíblemente similar a los datos recopilados por Martínez Gracida, pero aclarando que en el lugar donde estaba la escultura “existe otra estatua, sin duda la hermana, de pie y completamente cubierta de vegetación” (Tibón, 1961: 118-122).⁷ Parece lógico suponer que esa otra escultura es el Monumento 3, y que su caída es algo relativamente reciente.

La piedra en Jamiltepec no ha sido documentada en forma apropiada. Sin embargo, con los

⁵ En ese entonces la escultura estaba sobre su lado izquierdo.

⁶ Una “legua” equivale aproximadamente a 2.6 millas (Taylor, 1972: 260), es decir 4 km.

⁷ De la narrativa publicada por Tibón se puede deducir que la estatua fue encontrada hacia 1810, llevada en 1870 a Jamiltepec por las autoridades locales a instancias de Manuel Martínez Gracida, y fotografiada por Maler cuando ésta, aunque tirada, estaba en el pueblo. De Cicco y Brockington fotografiaron el monumento en 1956, cuando éste estaba erigido en la plaza cívica de Jamiltepec.



- 1A Río Viejo, Monumento 15
 2A Nopala, Monumento 1
 3A San José Mogote, Monumento 3
 4A Monte Albán, Monumento J-7
 5A Monte Albán, Monumento SP-8b
 6A Dainzu, Monumento 1
 7A Dainzu, Piedra 83
 8A Teotihuacan, mural en la Plaza de los Chalchihuites, La Ventilla
 9A Teotihuacan, jarra de cerámica en el museo de Teotihuacan (redibujado de Neys y von Winning, 1946, fig. 1b)

- 1B Río Viejo, Monumento 11
 2B Monte Albán, Piedra J-112
 3B Teotihuacan, mural en la Plaza de los Chalchihuites, La Ventilla
 4B Xochicalco, Piedra 8
 5B Cacaxtla, mural en el edificio A, pórtico sur
 6B Chilpancingo, Monumento 1
 7B Teotenango, Monumento 3
 8B Tula, lápida de piedra
 9B Tula, lápida de barro cocido

● Fig. 15 Los glifos Corazón (A) y Sangre (B) en Río Viejo y sus contrapartes en otras tradiciones escriturales de Mesoamérica.

datos e ilustraciones en Peñafiel (1890 [I]:lám. 138 y [III]:127), Martínez Gracida (1910: lám. 110), De Cicco y Brockington (1956:14-15, figs. 4-5) y Parsons (1986:lám. 85),⁸ se pueden determinar varias características. La escultura mide 2.30 m x 87 x 27 cm, y muestra a un personaje cuyo atuendo incluye un tocado sen-

⁸ También nos ayudaron algunas fotografías inéditas tomadas por Karl Taube y Phillip Freer a principios de los ochenta.

cillo de una sola banda, un pectoral elaborado y un delantal sobrepuesto a una falda larga ceñida a la cintura con una banda gruesa. En la parte anterior los brazos están indicados mediante unas solapas triangulares que caen de los hombros, pero las extremidades mismas están colocadas atrás del cuerpo. Sin embargo, el estado erosionado de la superficie posterior no permite determinar si el personaje se está tomando las manos. Los pies aparecen separados

con los perfiles opuestos, y la figura descansa sobre un pedestal cuadrado.⁹ Los rasgos faciales y las orejas son discernibles, pero aparecen planos como en los monumentos 3 y 4 de Río Viejo. El carácter masivo, la composición general y las similitudes en las vestimentas no sólo permiten agrupar a las tres esculturas sino también proponer que el Monumento 4 de Río Viejo y la escultura en Jamiltepec probablemente también representan mujeres.¹⁰

De Cicco y Brockington (1956:12), Tibón (1961:118), y Parsons (1986:38) han comentado sobre los rasgos "olmecoides" de la escultura en Jamiltepec, una observación que no está acompañada por una discusión de los criterios usados para tal designación estilística. Ninguna de las esculturas de Río Viejo parece tener rasgos que indiquen un fechamiento para el Formativo, tanto en términos de sus características fisonómicas (ojos almendrados, labios hacia abajo o hendidura en la frente) como en la técnica de ejecución (las esculturas tienden a ser más bien planas y no volumétricas). Dadas ciertas similitudes entre las tres esculturas, es posible que éstas sean aproximadamente coetáneas o que representen una larga trayectoria de una tradición escultórica conservadora del Clásico temprano que pudo haber persistido hasta después del abandono de Río Viejo. La estatua femenina en Tututepec, que tal vez corresponde al Posclásico (fig. 18d), podría ser un ejemplar mucho más tardío de esta tradición escultórica.¹¹

Si las esculturas de la cuenca inferior del Río Verde conocidas hasta ahora son coetáneas con

⁹ La descripción de la escultura hecha por Martínez Gracida y la ilustración de Sabino Soriano —su dibujante— indican la presencia de un rectángulo grabado en la superficie posterior, cerca de la base de la escultura. No obstante, este rectángulo resulta de los varios planos esculpidos que definen el borde de la falda y las piernas.

¹⁰ Martínez Gracida (1910: lám. 110), Antonio Peñafiel, 1890 [III]: 127) y Gutierre Tibón (1961: 118) consideraron que la estatua es la de un hombre, y Porfirio opinó que representa "el cadáver de un rey mixteco" (Peñafiel, 1890 [III]: 127).

¹¹ Nuestra asignación temporal de la escultura en Tututepec se basa en la comparación que Pohl (1992: 6) hace de la estatua con las figuras de atlantes en Tula (y en Chichén Itzá).

las grandes lápidas grabadas, ¿cuál es el significado de las representaciones femeninas en bulto a diferencia de las presentaciones bidimensionales de individuos identificados por sus nombres calendáricos? Una posibilidad es que la esculturas personifiquen a alguna deidad que comprende nociones sagradas acerca de la tierra, la fertilidad y el sustento. En sus escritos del siglo XVI, fray Juan de Córdova registró como una de las deidades en los Valles Centrales de Oaxaca a una diosa llamada Cozaana, quien era invocada por los cazadores y los pescadores. Igualmente lo hizo fray Gonzalo de Balsalobre en el siglo XVII (Balsalobre, 1892, véase también Berlin, 1957) al realizar procesos inquisitoriales contra indígenas de Sola de Vega, una región montañosa que colinda con la cuenca inferior del Río Verde. El análisis del vocabulario español-zapoteco compilado por Córdova ha demostrado que el término "Cozaana" es una palabra polisémica cuyos significados, entre otros, aluden a los conceptos de 'madre', 'mujer embarazada', 'puerperio', 'engendradora de gemelos', 'el poder generativo del alma', 'fundador (a) del linaje', 'orden de generación' y 'creador (a) de animales' (Smith, 1998).

Los estudios etnográficos del presente siglo entre los zapotecas loxichas, quienes habitan las montañas que colindan con el litoral, documentaron las jerarquías divinas con un panteón de deidades cuyos dominios incluyen la tierra, el mar, el relámpago, el viento, el agua, la lluvia, el maíz, otras plantas domesticadas, y animales terrestres y marinos. Como cada fuerza sobrenatural tiene aspecto femenino y otro masculino, los loxichas conciben las relaciones entre estas deidades en términos de sus propias categorías de parentesco (madre-padre, esposo-esposa, padres-hijos, hermana-hermano). Es interesante notar que, en varios casos, la manifestación femenina de una deidad se considera más potente y poderosa (Weitlaner y De Cicco, 1960; Weitlaner, 1964). Varios de los informantes de Tibón (1961:119) le comentaron que la estatua en Jamiltepec representa a la luna, una acepción que junto a la de "ma-

dre tierra”, “engendradora” y “productora”, se asocia entre los chatinos a la Virgen de Juquila (Greenberg, 1981:44) (fig. 1).

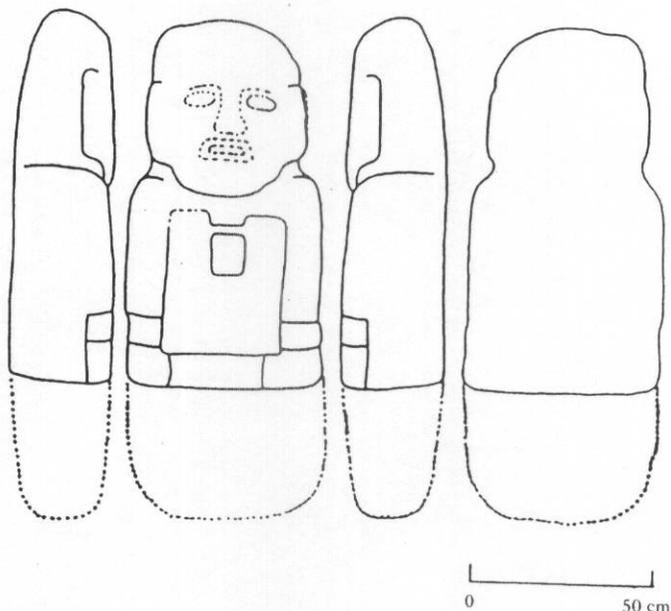
El Monumento 3 de Río Viejo también hace recordar un relato entre los mazatecos del noroeste de Oaxaca relacionado al octavo mes del calendario nativo, según el cual:

Durante este tiempo se puede oír en el oriente y de vez en cuando, dos o tres veces al día, un lejano y leve estruendo parecido al que anticipa a un temblor, y la gente dice que allá de donde viene ese ruido está sentada sobre el mar una anciana. Ella tiene unas tetas muy grandes y con ellas alimenta a las milpas, y es cuando ella les está dando leche que se escucha en el oriente el tremor, y entonces las hojas [de los árboles] susurran. Esa anciana se llama “Gran Trueno” (è’iu mahê) (Weitlaner y Weitlaner, 1946: 195) (traducción de los autores).

Tomando en cuenta estas tradiciones sagradas, es posible que las esculturas femeninas de Río Viejo hayan sido motivo de rituales propiciatorios y de ceremonias para pedir favores. A este respecto resulta relevante mencionar la importancia que tuvo la estatua femenina de Tututepec durante la primera parte de este siglo. Martínez Gracida (1910 [III]: lám. III) cuenta que:

Esta estatua estaba colocada antes de la conquista en el teocalli, frente al palacio real, de donde fue trasladada al atrio del templo católico y enterrada por los indios para que no la destruyeran los españoles. En 1830, el cura vio un ritual en el sitio y mandó excavar. En lugar de mandarla a destruir, el cura la mandó colocar como se había encontrado. En 1874 fue empotrada en el estribo meridional del cementerio del templo, donde hoy se conserva (*ibid.*).¹²

¹² Hasta 1998, el monolito estaba erigido bajo una choza en la explanada frente a la iglesia del pueblo. El museo donde eventualmente se colocará el monumento estaba en ese entonces bajo construcción a un lado de la iglesia.

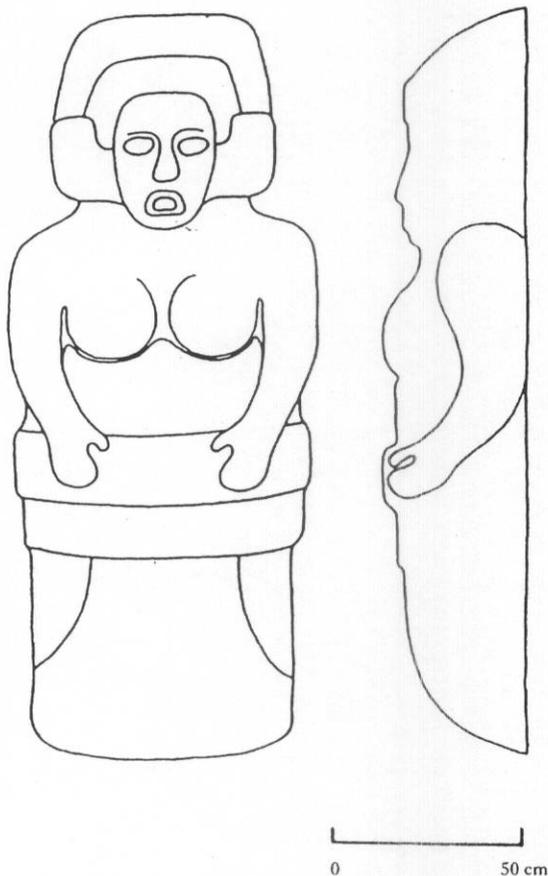


● Fig. 16 Monumento 4 de Río Viejo.

La iconografía de la estatua es igualmente reveladora (fig. 18d). El género femenino se deduce por la vestimenta, la cual incluye la pieza triangular (huipil) y una falda decorada con tres bandas en la parte inferior; la primera tiene unas grecas escalonadas, seguida de otra banda con flecos, y la última tiene motivos variados. Del borde del huipil penden unos elementos en forma rómbica que podrían representar cuchillos o tal vez corazones.¹³ La cara posterior de la estatua parece tener la representación de un espejo, y arriba lo que podría ser una ofrenda con volutas de humo que emanan de la parte superior. Semejante constelación de atributos sugiere que la estatua personifica los poderes de un oráculo, cuya propiciación estaba basada en un contrato con los seres humanos que requería de plegarias y ofrendas a cambio de milagros.

Aunque las canteras de donde se extrajo el material para manufacturar los monumentos de Río Viejo no se han detectado, algunas de las

¹³ Basándose en la interpretación de cuchillos en el borde del huipil, Pohl (1992:5) interpreta la escultura en Tututepec como la representación de Itzpapalotl (Mariposa de Obsidiana). Esta deidad femenina es central en un relato de creación del Altiplano Central.



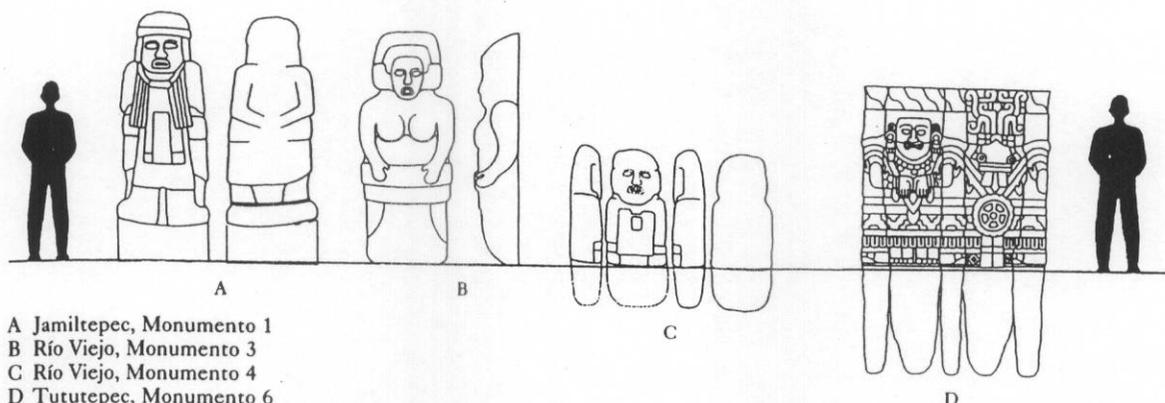
● Fig. 17 Monumento 3 de Río Viejo.

orillas intactas en varios de los monolitos son irregulares, lo que indica que los antiguos escultores no se preocupaban por labrar los lados de las piedras. Esto sugiere que la extracción involucraba un proceso de desquebrajamiento en macizos rocosos expuestos y luego selección de bloques apropiados. Debido a sus posibles implicaciones respecto a los procedimientos de manufactura, vale la pena comentar acerca del contexto del Monumento 3 (fig. 17). Como se mencionó anteriormente, el cerro donde se encontró la escultura parece haber sido una de las fuentes donde se obtenía el material pétreo para la elaboración de monumentos del sitio. La presencia de fragmentos de cerámica y de bases de molienda en este cerro sugiere que Río Viejo se extendía hasta allá, pero no sabemos si esos fragmentos de tecnología doméstica corresponden a lo que dejaron los ha-

bitantes o a aquellos especialistas que se dedicaban a explotar la piedra del cerro. La primera alternativa implicaría que la escultura se encontró en un sector residencial; la segunda sugeriría que la escultura fue abandonada estando erecta en un taller cercano a una cantera. De ser así, lo que pareciera una falta de definición en los rasgos de la escultura por la erosión sería más bien el resultado de su estado inacabado. Tal vez entonces sólo se delineaba la forma general de los monumentos en talleres situados en o cerca a las canteras, y una vez que las formas inconclusas se llevaban a su destino final dentro del sitio, eran acabadas en todos sus detalles.

Los monolitos más grandes pesan varias toneladas, y cuando su tamaño se compara con la distancia entre el lugar de hallazgo y las canteras, queda claramente constatada la escala impresionante de los proyectos públicos en la construcción y ocupación de la acrópolis durante el Clásico tardío (fig. 19). Se desconoce el contexto de la mayoría de las piedras grabadas, pero aquellas que aparentemente se encontraron *in situ* no parecen estar en un contexto primario. Algunos de los monolitos de Río Viejo, como el Monumento 1, fueron concebidos indudablemente como estelas. Otros pudieron haber sido ortostatos que se utilizaron para formar programas narrativos que decoraban las fachadas de edificios públicos. Por ejemplo, el contexto arquitectónico del Monumento 12 es similar al de un grupo de ortostatos grabados que se encontró en el sitio de Río Grande (fig. 18). Dichos monolitos estaban en el contexto primario decorado en el muro basal de una plataforma monumental (Brockinton, 1969:36-37; Jorrín, 1974:40-43; Urcid, 1993: 151, fig. 12).

Cuatro de los monumentos de Río Viejo (núms. 6, 8, 11 y 15) muestran personajes que llevan tocados elaborados, sostienen cetros y tienen glifos que deben representar sus nombres calendáricos. Aunque dos de las piedras sólo incluyen un glifo calendárico cada una (núms. 1 y 14), creemos que estos signos representan



A Jamiltepec, Monumento 1
 B Río Viejo, Monumento 3
 C Río Viejo, Monumento 4
 D Tututepec, Monumento 6

● Fig. 18 Monumentos 3 y 4 de Río Viejo comparados con las esculturas en Jamiltepec y Tututepec.

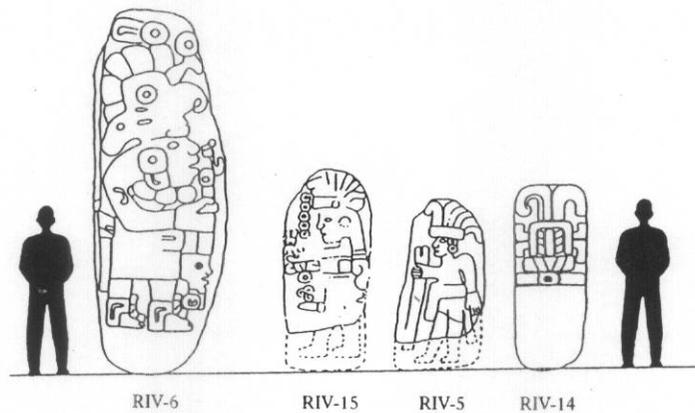
nombres de mortales, a pesar de que sus representaciones no aparezcan. Otras cinco piedras (núms. 2, 5, 7, 9 y 12) tienen representadas figuras humanas, pero su estado incompleto o erosionado no permite determinar si estos personajes también estaban identificados con sus nombres calendáricos. Tenemos entonces una lista de seis individuos nombrados, aunque sólo cinco de ellos tienen nombres diferentes (fig. 20). Los monumentos 1 y 11 incluyen el glifo 2 Jaguar, y aunque en cada caso el signo aparece representado en forma diferente, ambos monumentos podrían identificar al mismo personaje histórico.

Con los nuevos glifos calendáricos y aquellos que ya se conocían anteriormente (véase Urcid, 1993:145, fig. 4), podemos actualizar la lista glífica de los 20 días del calendario que se usaba en la costa de Oaxaca. Los glifos para el tercer día (Búho) y para el decimotercer día (Flecha) ya están representados. En el registro arqueológico falta documentar los signos para el sexto (Muerte), séptimo (Venado), onceavo (Mono), decimosegundo (Hierba), decimoctavo (Pedral), y decimonoveno (Lluvia) días.

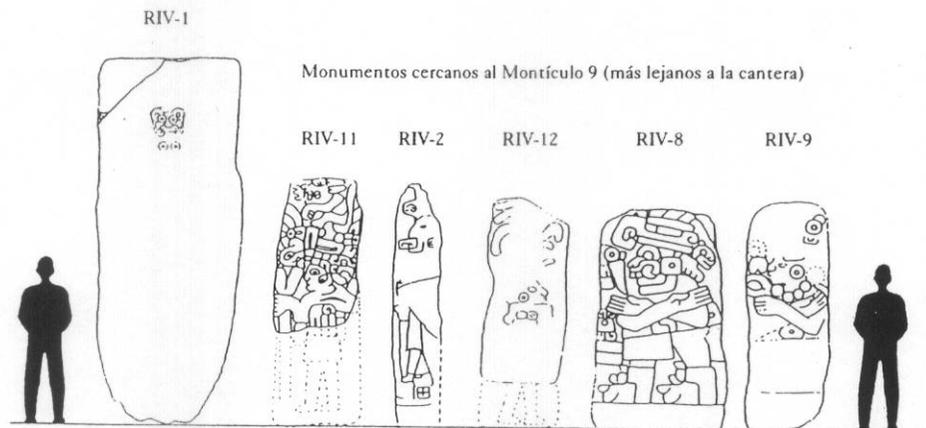
Los monumentos 6, 8, 9 y 15 sólo incluyen signos no calendáricos, que podrían designar los nombres personales de los individuos representados (fig. 20). Sin embargo, tres de estos glifos aparecen colocados junto a las caras de los personajes, así que una interpretación alternativa es que sean volutas del habla elaboradas.

De ser así, la composición en los monumentos respectivos sería de personajes que están mencionando sus propios nombres calendáricos.

Basándose en el peso y tamaño de los monumentos, su función arquitectónica como estelas u ortostatos asociados a edificios monumentales, en ciertos detalles iconográficos (como el despliegue en atuendos y parafernalia de símbolos que aluden al jaguar), y en el contenido epigráfico, proponemos que los individuos nombrados y representados en las piedras fueron algunos de los gobernantes de Río Viejo. La postura de los personajes grabados en los monumentos 8 y 9 es una de las formas típicas de representar ancestros en varias partes de Mesoamérica (Urcid, 1993:148 y 155, fig. 17), y tal vez estas estelas muestren a esos gobernantes como ancestros deificados después de su apoteosis. Tomando en cuenta que la duración del periodo Clásico es de aproximadamente unos 550 años, y suponiendo un promedio de 25 años por generación humana, al menos hubo unos 22 gobernantes durante dicho periodo. Hasta ahora sólo conocemos la identidad de cinco o seis de ellos. No obstante, si los monumentos hubiesen sido grabados exclusivamente durante el Clásico tardío, su distribución en el sitio tendría implicaciones respecto a la organización interna del asentamiento, sobre conflictos locales en la sucesión real, sobre procesos de reutilización de monumentos, o sobre quienes podían tener acceso a patrocinar el grabado de piedras. Es posible que los mo-



Monumentos cercanos al Montículo 9 (más cercanos a la cantera)



Monumentos cercanos al Montículo 9 (más lejanos a la cantera)

● Fig. 19 Los monumentos grabados de Río Viejo por procedencia y tamaño.

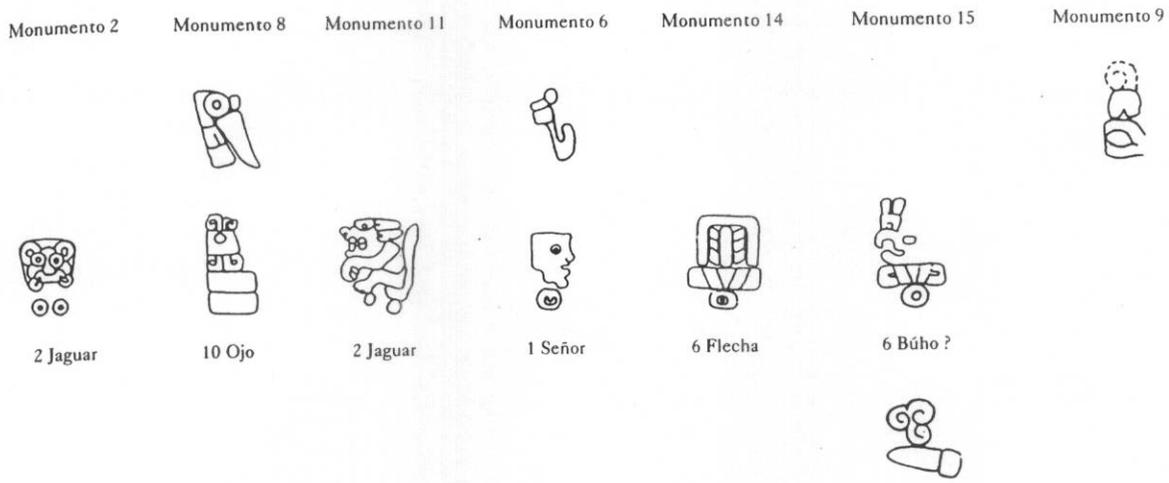
numentos hayan sido utilizados en contextos funerarios, y que no sólo los gobernantes sino también otros miembros de la nobleza podían dejar plasmada su identidad para la posteridad.

Conclusiones

Los monumentos encontrados hasta ahora en Río Viejo conforman tres categorías. La que menos se entiende es la que incluye dos monolitos que tienen una de sus superficies cubiertas con pequeñas depresiones circulares y poco profundas, algunas de las cuales están conectadas entre sí por hendiduras. Es muy probable que estos rasgos sean un producto humano, en particular las marcas que resultaron de rituales centrados en piedras sacras erigidas a manera de estelas (tal vez al frotar objetos de culto).

La segunda categoría de monumentos en Río Viejo son esculturas con representaciones femeninas. La asignación temporal de estos monumentos podría abarcar desde el Clásico temprano hasta quizás el Posclásico temprano. Creencias sagradas documentadas entre los zapotecos, chatinos y mazatecos durante los siglos XVI, XVII y principios del XX proveen un marco para interpretar estas imágenes como personificaciones de la Madre Tierra. Como tal, es probable que alrededor de los monumentos se hayan celebrado rituales relacionados con el bienestar cotidiano de los antiguos habitantes de Río Viejo, incluyendo el sustento agrícola, el sustento natural tanto marino como terrestre, la salud individual y el éxito procreativo.

Las estelas y las lápidas ortostáticas forman la tercera categoría de monumentos en Río Viejo.

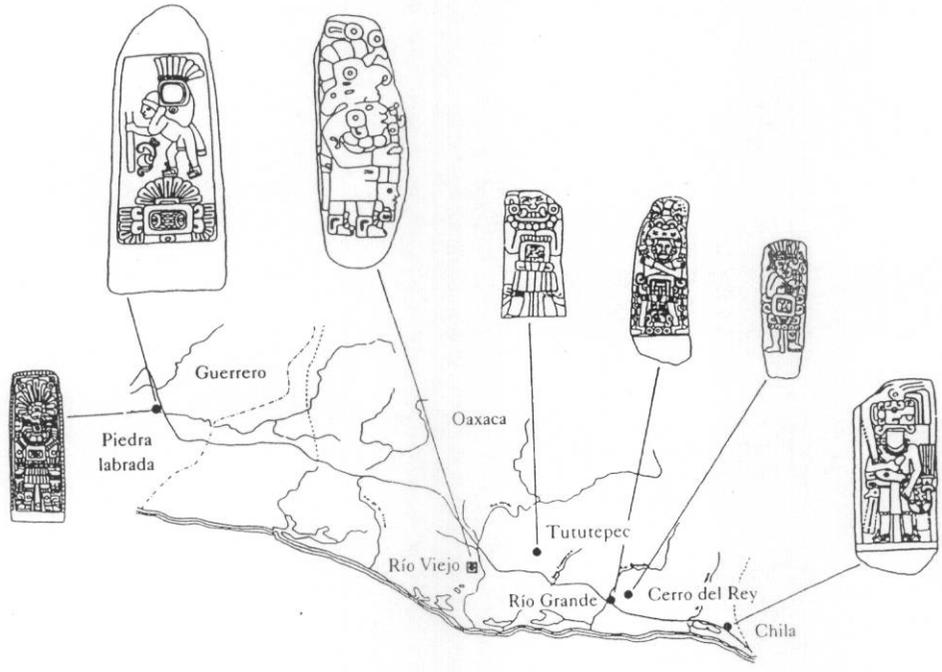


● Fig. 20 Nombres calendáricos y no calendáricos en los monumentos de Río Viejo.

Estos monolitos están grabados con las imágenes de personajes que se identifican con sus nombres calendáricos y tal vez personales. Se postula aquí que estos individuos fueron gobernantes de Río Viejo. Los recursos y la energía invertida en la obtención, transporte y grabado de los monumentos dejan entrever la naturaleza jerárquica de la sociedad local durante el periodo Clásico. La preocupación de ciertos individuos por representarse en piedra refleja la necesidad de legitimar los estatutos

sociales altos y el imperativo de dejar un registro histórico permanente siguiendo una estrategia sancionada socialmente para mantener el acceso desigual a la riqueza y al poder político.

Sabemos que en el área circunvecina a Río Viejo, en sitios secundarios como La Humedad y San Francisco de Arriba, lo mismo que otros sitios menores del periodo Clásico como Tututepec, también hay piedras grabadas, algunas de las cuales también representan personajes



● Fig. 21 Litoral de Guerrero-Oaxaca y algunos monumentos grabados que nombran a gobernantes (todas las piedras están a la misma escala).

acompañados de sus nombres calendáricos. Otros monumentos grabados similares se han reportado en las cuencas fluviales vecinas, que van desde la costa oriental de Guerrero hasta el litoral central de Oaxaca (Piña Chán, 1960; Jorrín, 1974; Manzanilla, 1993, 1995). Estos datos sugieren que, durante el Clásico tardío, las costas de Guerrero y Oaxaca estaban organizadas políticamente en varias ciudades-estado que interactuaban y mantenían intercambio entre sí y con el Altiplano de Mesoamérica. Algunos temas iconográficos en el litoral relacionados con el juego de pelota, así como la ocurrencia de los glifos Sangre y Corazón, apuntan hacia la práctica del sacrificio humano, y por consiguiente, a la guerra. Sin embargo, desconocemos hasta qué grado la competencia o la cooperación jugaron un papel importante en el mantenimiento de unidades políticas autónomas o en la formación de entidades mucho más grandes compuestas de confederaciones de señoríos. Se necesitan más investigaciones arqueológicas para determinar los patrones de asentamiento en estas otras cuencas y entender la dinámica social macrorregional a lo largo de la costa y entre la costa y el altiplano inmediato. Asimismo, se necesita documentar monumentos grabados y sus contextos arqueológicos para poder analizar su significado, determinar su temporalidad y dilucidar no sólo las actividades asociadas a ellos sino también su función. La combinación de un enfoque arqueológico y otro epigráfico arrojará nueva luz acerca de la dinámica social que prevaleció en el litoral del Pacífico en Oaxaca antes de que varias unidades políticas independientes fueran incorporadas hacia el siglo x d. C. al poderoso señorío de Tututepec.

Agradecimientos

Queremos extender un reconocimiento al INAH, especialmente a Eduardo López Calzada, director del Centro INAH Oaxaca. Los fondos para la temporada de campo 1995 del Proyecto del Valle Río Verde fueron proporcionados por John Heinz III Charitable Trust, Vanderbilt University Research Council y Vanderbilt University

Mellon Fund. Este manuscrito se completó mientras Urcid tuvo una beca Ailsa Mellon Bruce en el Center for the Advanced Study in the Visual Arts, y Joyce estuvo becado en Dumbarton Oaks. Joyce agradece a dicha institución, en especial al doctor Jeffrey Quilter, director de Estudios Pre-Colombinos. Urcid extiende un agradecimiento a la National Gallery of Art y al doctor Henry Millon, director de CASVA.

bibliografía

- Balsalobre, Gonzalo de
1892. "Relación auténtica de las idolatrías, supersticiones, vanas observaciones de los indios del obispado de Oaxaca", en *Anales del Museo Nacional*, Parte I, t. VI, México, reimpresión de la edición de 1656.
- Berlin, Heinrich,
1957. *Las Antiguas Creencias de San Miguel Sola*, Oaxaca México, Hamburgo, Alemania, Museum für Völkerkunde und Vorgeschichte.
- Brockington, Donald L.
1969. "Investigaciones arqueológicas en la costa de Oaxaca", en *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, 38, México, pp. 33-39.
- Coe, Michael, D. y Richard Diehl
1980. *In the Land of the Olmec. The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan*, 2 vols., Austin, University of Texas Press.
- Córdova, Fray Juan de
1987. *Vocabulario en Lengua Çapoteca*, edición facsimilar, ediciones Toledo, México, INAH, 1a. edición de 1578.
- De Cicco, Gabriel y Donald Brockington
1956. *Reconocimiento Arqueológico en el Suroeste de Oaxaca*, México, Departamento de Monumentos Prehispánicos núm. 6, INAH.
- Greenberg, James B.
1981. *Santiago's Sword. Chatino Peasant Religion and Economics*, Berkeley, The University of California Press.
- Grove, David, C.
1988. *Archaeological Investigations on the Pacific Coast of Oaxaca*, México, 1986. Reporte sometido al National Geographic Society, Washington D.C.
- Jorrín, María
1974. "Stone Monuments", en Donald L. Brockington, María Jorrín y J. Robert Long (eds.), *The Oaxaca Coast Project Reports: Part I*, Publications in Anthropology núm. 8, Tennessee, Vanderbilt University, Nashville, pp. 23-81.
- Joyce, Arthur
1991a. *Formative Period Occupation in the Lower Rio Verde Valley*, Oaxaca, México, Interregional Interaction and Social Change, tesis doctoral, Ann Arbor, Department of Anthropology, Rutgers University, University Microfilms.
- 1991b. "Formative period social change in the lower Rio Verde valley, Oaxaca, México", en *Latin American Antiquity*, núm. 2, pp. 126-150.
1993. "Interregional interaction and social development on the Oaxaca Coast", en *Ancient Mesoamerica* 4 (1), pp. 67-84.
- Joyce, Arthur y Marcus Winter
1989. "Investigaciones arqueológicas en la cuenca del Río Verde inferior", en *Notas Mesoamericanas* 11, pp. 249-262.
- Joyce, Arthur y Andrew G. Workinger
1996. "Rio Viejo: A prehispanic urban center of the Oaxaca Coast", trabajo presentado en la *61a. Reunión Anual de la Society for American Archaeology*, Nueva Orleans, Louisiana.
- Long, J. Robert
1974. "The late Classic and early Postclassic ceramics from the eastern portion of the coast", en *The Oaxaca Coast Project Reports, Part II* (Vanderbilt University Publications in Anthropology, núm. 9), Nashville, TN, pp. 39-98.
- Manzanilla López, Rubén
1993. "Arqueología de la Costa Grande de Guerrero. Viejas y nuevas aportaciones", en *Enfoques, Investigaciones y Obras*, México, Subdirección de Salvamento Arqueológico, pp. 207-224.
1995. "Nuevas apreciaciones acerca del sitio Piedra Labrada, municipio de Ometepec, en la Costa Chica de Guerrero", en *Presencias y Encuentros*:

Investigaciones Arqueológicas de Salvamento, México, Subdirección de Salvamento Arqueológico, pp. 309-318.

•Martínez Gracida, Manuel

1910. *Los Indios Oaxaqueños y sus Monumentos Arqueológicos. Civilización Mixteco-Zapoteca*, 5 vols., México, obra inédita en la Biblioteca Pública Central del Estado de Oaxaca.

•Mountjoy, Joseph B.

1987. *Proyecto Tomatlan de Salvamento Arqueológico: el Arte Rupestre*, México, INAH (Científica, Serie Arqueología).

1991. "West Mexican Stelae from Jalisco and Nayarit", en *Ancient Mesoamerica*, núm. 2, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 21-33.

•Neys, Horace y Hasso von Winning

1946. *The Treble Scroll Symbol in the Teotihuacan and Zapotec Cultures. Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, vol. III, núm. 74, pp. 82-89.

•Ortiz de Zárate, Gonzalo

1976. *Petroglifos de Sinaloa*, México, Fomento Cultural Banamex, A.C.

•Parsons, Lee A.

1986. "The origins of maya art: monumental stone sculpture of kaminaljuyu, Guatemala and the Southern Pacific Coast", en *Studies in Pre-Columbian Archaeology*, núm. 28, Dumbarton Oaks Washington D.C.

•Peñafiel, Antonio

1890. *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo: Ornamentación, Mitología, Tributos y Monumentos*, 3 vols., Berlin, A. Asher, y Co.

•Piña Chán, Román

1960. "Algunos sitios arqueológicos de Oaxaca y Guerrero", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. 16, VII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México.

•Pohl, John

1992. *The Lintel Paintings of Mitla*, Unpublished manuscript.

•Scott, John Frederik

1971. *Post-Olmec Art in Preclassic Oaxaca, Mexico*, Ph. D. Dissertation, Columbia University, Nueva York, University Microfilms, Ann Arbor.

•Smith, Thomas C.

1998. "Dioses, sacerdotes y sacrificio: una mirada a la religión zapoteca a través del vocabulario en lengua zapoteca (1578) de Juan de Córdova", trabajo presentado en la Tercera Reunión Bianaual del Instituto Welte, Oaxaca.

•Tibón, Gutierre

1961. *Pimotepa Nacional: Mixtecos, Negros y Triques*, UNAM, México.

•Taube, Karl

1987. "A representation of the principal bird deity in the Paris codex", en *Research Reports on Ancient Maya Writing*, núm. 6, Washington D. C.

1988. "A study of classic maya scaffold sacrifice", en Elizabeth P. Benson y

Gillett G. Griffin (eds.), *Maya Iconography*, Nueva Jersey, Princeton University Press. Princeton, pp. 331-351.

•Taylor, William B.

1972. *Landlord and Peasant in Colonial Oaxaca*, California, Stanford University Press.

•Urcid, Javier

1993. "The Pacific coast of Oaxaca and Guerrero: westernmost extent of the zapotec script", en *Ancient Mesoamerica*, núm. 4, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 141-165.

•Urcid, Javier, Marcus Winter y Raúl Matadamas

1994. "Nuevos monumentos grabados en Monte Albán, Oaxaca", en *Contribución* núm. 4 del Proyecto Especial de Monte Albán 1992-94, Oaxaca, Oaxaca, México.

• Weitlaner, Roberto, J.
1964. "Supervivencias de la religión y magia prehispánicas de Guerrero y Oaxaca", en *35 Congreso Internacional de Americanistas*, t. 2, México, UNAM, 1962, pp. 557-563.

• Weitlaner, Roberto J. e Irmgard Weitlaner
1946. "The Mazatec calendar", en *American Antiquity* XI, pp. 194-197.

• Weitlaner, Roberto J., y Gabriel de Cicco
1960. "La jerarquía de los dioses zapotecos del sur", en *Akten des 34 Internationalen Amerikanisten Kongresses*, Wien 1960, Verlag Ferdinand Berger, Horn-Wien. pp. 695-710.

• Winter, Marcus C.
1987. "Algunos monumentos escultóricos del Río Verde inferior", Informe preliminar, temporada 1986, reporte inédito en los archivos del Centro Regional Oaxaca, México.

